

SER MÉDICO

Reflexiones



Dr. Ángel Díaz Alvarenga

AGRADECIMIENTOS:

A Jesucristo, nuestro Modelo y Maestro de la Medicina;
A mi esposa Janett, el amor de mi vida y mi inspiración para ser mejor;
A mis hijos Miguel, Sara y Adriana, frutos de mi corazón y fuentes de mi alegría;
A mis profesores de medicina, colegas, familiares y amigos con agradecimiento y respeto.

PROLOGO

El Doctor Ángel Díaz Alvarenga, en sus reflexiones sobre el médico, busca una guía en donde el amor como servicio nos obliga a estudiar y practicar el arte de la medicina. Nuestros pacientes son la meta. El lucro, la vanidad y la envidia no tienen ninguna oportunidad. La solicitud del carente de salud, nos obliga a olvidarnos del sueño, horas de descanso o esparcimiento.

Nos recuerda que no debe de haber diferencia en nuestra atención al paciente sea este privado o institucional. Teniendo siempre cuidado de dar un trato ideal al amigo, al enemigo, al de buena o al de mala conducta; sin importar creencias, políticas, religiosas o étnicas.

El Doctor Díaz Alvarenga insiste en que siempre tengamos un ejercicio profesional actualizado, manteniéndonos en continuo estudio para renovar nuestros conocimientos.

Señala, que nuestra familia es importante y que merece nuestra atención y sentido del humor. Al llegar a casa debemos dejar de ser médico y convertirnos en esposo/a, padre/madre y amigo/a. Obteniendo así el diploma al mérito por nuestra relación entre Dios, familia y trabajo.

El contacto con los colegas es fundamental, debemos amarlos, respetarlos y nunca criticarlos. Discutir con ellos las innovaciones médicas y los trucos que se deben aplicar en el ejercicio de la medicina, obtenidos de nuestra experiencia. Transmitir sin envidias nuestros conocimientos a los futuros colegas procurando que si fuera posible, nos superen.

El Doctor apunta, que a pesar del paso de los años nuestro espíritu de atención a los demás debe de permanecer siempre joven.

Finalmente, debemos ayudarles a nuestros pacientes a llevarlos a obtener calidad de vida y si esto no fuera posible, recordarles que Dios existe y debemos tener Fe en él, resignación y consuelo.

San Salvador, 20 de Junio de 2016

Roberto W. Cerritos Henríquez
Médico Endocrinólogo,
Jefe del Servicio de Endocrinología del Hospital Nacional Rosales.
Profesor de la Residencia de Medicina Interna del Hospital Militar.
Presidente y Fundador de la Asociación Salvadoreña de Diabetes
Hijo Meritísimo de El Salvador.

UN LIBRO ÚNICO Y SORPRENDENTE

Amar la profesión es apenas la mitad del éxito en cualquier profesión. Lo que hace que un profesional alcance la excelencia es el grado de virtud con que ejerce su labor y el sentido de plenitud que sabe encontrar en esa vocación específica.

¡Cuántos hay que van a la faena diaria con el alma amarga y las frustraciones a flor de piel! Y es porque han perdido la ilusión con que alguna vez, quizá en sus años mozos, tomaron la decisión irrevocable de dedicar su vida y su talento a una profesión que en aquel momento llenaba todas sus expectativas.

¿Por qué en la sociedad actual, tan sofisticada en sus variadas formas de facilitarnos las cosas, existe sin embargo una generalizada sensación de vacío, de desencanto, de orfandad vital, como si la cotidianidad del trabajo fuera una especie de obligación torturante a la que se acude porque, en fin, “de algo hay que vivir”? Ángel Díaz Alvarenga, médico, responde a esta angustiante cuestión con un librito destinado a ampliar los horizontes de quienes se atrevan a leerlo sin prejuicios y con el alma abierta al asombro.

En su engañosa sencillez, este ramillete de sentencias y pensamientos breves otorgan las claves humanas y espirituales que dan sentido al desempeño profesional, ya no solo de aquellos que se dedican al noble ejercicio de la medicina, sino de todos los que, con independencia de las responsabilidades laborales que tengamos, nos afanamos todavía en la búsqueda de algo que justifique nuestros esfuerzos y nos devuelva la fe en los resultados, incluyendo los sobrenaturales.

Leyendo las luminosas reflexiones de Ángel he confirmado una verdad que es fascinante y paradójica a la vez: En realidad, no «somos» nuestra profesión; a nuestra profesión, sin embargo, llevamos todo lo que somos. El SER, esa palabrita esencial que preside el título del libro del Dr. Díaz Alvarenga, es lo que brinda razón y sentido a nuestra cotidianidad. Nunca es a la inversa. De hecho, cuando invertimos estos valores o los confundimos, tanto el ser como la profesión se ven impactados negativamente, provocando esas frustraciones y amarguras que vemos repetirse en tantas personas que parecen haberse olvidado de los motivos objetivos con que cuentan para estar plenas y felices.

Por supuesto, como todo «camino» que se propone para hallar respuestas fundamentales en la profundidad de nuestro espíritu, en lo más íntimo de nuestra conciencia, Ser médico es una obra para leerse muchas veces. Quien así haga se verá inmerso en una secuencia ininterrumpida de deleites y maravillas, porque la frase que en un momento determinado nos provoca ciertas honduras intelectuales, en otro instante adquiere para nosotros diafanidades distintas, más cercanas a la sublimidad de la oración. Veremos que nada se desperdicia si sabemos sacar provecho de cada punto, con mirada limpia y actitud de recogimiento.

No quiero felicitar a Ángel por su libro. Estas palabras pretenden más bien agradecerle. Y suplicarle que no deje pasar mucho tiempo antes de sorprendernos con otra obra de esta categoría, pues bastante falta le hace a nuestra sociedad.

San Salvador, 23 de junio de 2016.

Federico Hernández Aguilar
Poeta, Narrador, Ensayista y Periodista

SER MÉDICO REFLEXIONES

El ejercicio de la medicina siempre se ha descrito como un arte y una ciencia, pero más que todo es ciencia y virtud. Solo el mero conocimiento científico no basta para recuperar al enfermo; son cada vez más necesarias y urgentes, porque se han perdido, aquellas cualidades humanas que hagan la enfermedad más llevadera, que la conviertan en un yugo suave y una carga ligera, a través de nuestro trabajo profesional. Para ello necesitamos inyectar diariamente, en el torrente circulatorio de nuestra práctica médica, una buena dosis de amabilidad, alegría, comprensión y tolerancia; evitando poner sobre las espaldas del enfermo nuestros defectos, debilidades y frustraciones. Actuando así, proporcionamos un ambiente propicio para su pronta recuperación, o su aceptación serena, si se trata de una patología incurable.

Todo esto se puede lograr solo si procuramos vivir nuestra profesión estrictamente como un servicio a las personas, a nuestro prójimo; solo si ponemos todo nuestro esfuerzo, todo lo que somos capaces como hombres de ciencia, en buscar su bien, su recuperación.

Por otro lado, es nuestro deber como profesionales de la salud estar siempre actualizados, porque así lo exige la medicina, porque así nos necesitan nuestros pacientes. De esta manera, y con este particular aporte, colaboramos, en parte, a la recuperación de nuestra población, crónica y críticamente enferma.

Este libro, estimado colega, se ha escrito con la recta intención de ennoblecer y enaltecer el ejercicio de la medicina, haciéndola un auténtico instrumento de solidaridad humana con el enfermo, reconociendo su dignidad como persona y como hijo de Dios.

Las frases que aquí comparto no brotan de una persona llena de virtudes, sino más bien de quien tiene un deseo firme de superar arraigados defectos, en la lucha sin tregua por ser mejor cada día. También se han tomado de los ejemplos, bellos e innumerables, de médicos que han hecho de la profesión un camino luminoso, así como de las propias experiencias compartidas y observadas en el escenario médico que me ha tocado vivir.

LA MEDICINA PARA SERVIR

- 1- Médico. ¡Servidor! La medicina es un instrumento de servicio. Sin esta convicción, ¡qué difícil es el ejercicio de la profesión!
- 2- Haz el bien a los necesitados. El médico siempre puede hacer el bien. Existen mil y una formas... Tan solo escoge una.
- 3- Lees los últimos artículos médicos, asistes a los mejores congresos, impartes conferencias en el extranjero... En suma, eres un intelectual de la medicina y estás en la cima del éxito. Pero eres parco al hablar con tus pacientes, y ese rostro poco amable, y esas palabras de aliento que no salen de tu boca... Permíteme animarte a completar la otra mitad... que te hace falta.
- 4- ¡La rectitud de intención! Ésta debe siempre fundirse y confundirse con el actuar del médico: buscar ante todo el bien del enfermo. Si obras siempre así, que no te preocupe el qué dirán ante un malentendido. Sé recto en tus intenciones, y habrás cumplido tu deber.
- 5- No hagas de tu enfermo una mercancía, no es ninguna moneda para comerciar.
- 6- Despréndete de los bienes que vienen inherentes al trabajo profesional: honores, riquezas, poder... Más bien revístete de la pobreza que conlleva el servicio, incondicional y sin distinción, a los enfermos, ¡sin ambicionar ganancias secundarias!
- 7- ¿Sabes mucho? ¡Entonces tienes la obligación de enseñar mucho! El conocimiento es, siempre, ¡patrimonio de la humanidad!
- 8- Lucha por erradicar de ti esos aires de suficiencia y arrogancia que pueden aparecer en el trato con tus colegas y, lo que es peor, con los enfermos. Enturbiarás el ambiente y crearás una barrera infranqueable que hará más difícil el diálogo. Haz lo contrario: sé humilde... solo piensa en ayudar.
- 9- ¡Estás metido en mil cosas! Mira si no te estás buscando a ti mismo. ¡Examínate! Muy pocas cosas son necesarias para servir.
- 10- ¿Has visto la sinfonía de colores de las montañas, una puesta de sol en un tarde de verano, el espectáculo de luces en la aurora, una luna llena que descubre las sombras de la noche, una pequeña flor del campo mecida por la brisa o la mirada de una madre sobre su pequeño dormido...? ¡Lo más bello está hecho de pequeñas cosas que no tienen precio! Así, de esas pequeñas cosas, está tejida tu vida de servicio a la humanidad. ¡Medítalo!

- 11- Te aconsejo llamar por el nombre familiar a tu paciente. Se sentirá como en casa.
- 12- Que cuando trates a un paciente de la red nacional de salud no haya diferencia alguna con el que te busca privadamente; no hagas distinción entre un ejecutivo de un jornalero, del que paga y el que no paga... La medicina es para tratar el dolor humano, ¡sin importar a quién le duele qué!
- 13- El gran secreto del médico, para tener éxito, es... ¡querer ayudar al enfermo!
- 14- Buscas, para sentirte importante, cargos de poder, entrevistas en los medios de comunicación, publicaciones en revistas científicas de prestigio... De acuerdo. Pero déjame decirte que serías más importante si prodigaras salud, bienestar, alegría a tu enfermo, tratando de pasar inadvertido, oculto. —“Y tu Padre que ve en lo oculto...”.
- 15- El mejor pago al trabajo del médico no tiene precio: ¡La satisfacción del deber cumplido!
- 16- Políticas de salud pública, medidas preventivas, vacunación masiva... Si es por el bien de la mayoría, ¡bien! Pero, ¿y la “minoría” de los crónicamente enfermos?
- 17- ¡Autosuficiencia! No te llenes de soberbia por tus logros académicos, por tu gran prestigio profesional. Como médicos, solo llenamos con agua, hasta el borde, las tinajas, como hicieron aquellos mozos en Caná de Galilea... ¡Quien convertirá el agua en vino es Él!
- 18- Las jefaturas son puestos para servir a tus colegas, a tus pacientes, no trincheras para atacar al enemigo.
- 19- Innovaciones tecnológicas, descubrimientos científicos reveladores..., pero, ¿sin un canal de virtudes que los lleve a feliz término?
- 20- No esperes la riqueza en la medicina ejercida como servicio. Te puede dar —con los años de trabajo intenso, desvelos continuos y renunciadas personales y familiares— una mejor capacidad para educar a tus hijos y unas condiciones honrosas para vivir y para tu merecido descanso. ¡Dios no siempre bendice con abundancia de bienes!
- 21- ¡El camino del bien siempre lleva al éxito! Persevera en esa senda, aunque ahora solo veas oscuridad. Cuando menos lo esperes, saldrá el sol.
- 22- Enseña la medicina, pero no para demostrar que eres sabio, sino para preparar la tierra y sembrar, y regar... Entonces tu semilla caerá en tierra buena y firme, y dará fruto...

- 23- No te sientas superior a tus colegas, aunque creas que tienes motivos: has acumulado más títulos y reconocimientos, tienes una mejor posición académica, administrativa, económica o política; has publicado artículos y libros... Más bien conviértete en servidor de ellos... ¡Sé un buen amigo! Y tu humildad hará que seas muy estimado y respetado en el gremio.
- 24- Cuando veas el rostro severo y amenazante de tu paciente o sus familiares al entrar a tu consultorio, piensa que es la careta del miedo a la enfermedad o al dolor o a la muerte... Temor también a tu sentencia, a tu veredicto final. Todo cambiará con tu gesto amable, seguro de ti mismo, sonriente... Y entonces te convertirás en... ¡el amigo que quiere ayudar!
- 25- Un buen amigo me dijo una vez: —“Trabaja bien y triunfarás; lo demás llegará por añadidura”. ¡Consejo certero!
- 26- La medicina, médico amigo, es procurar, sin excusas, el bien de los demás, de tus pacientes; esto es, en realidad, amar. —“Aunque yo hablara todas la lenguas... aunque tuviera el don de ciencia... si no tengo amor, de nada me sirve”. ¿Lo recuerdas?
- 27- Pon especial interés cuando atiendas a un colega enfermo. Acuérdate que, por ser médico, conocerá más de su enfermedad que un paciente común, ¡y eso genera mucha angustia! Tu dedicación atenta y cordial le dará tranquilidad.
- 28- Si en tu práctica médica buscas prioritaria y vehementemente el enriquecimiento, los puestos de poder, el aplauso... seguramente los conseguirás. Ese será tu premio. ¿El precio? La insatisfacción, la soledad, el hogar destruido... Y te habrás perdido la recompensa final... ¡la corona merecida!, por haber gastado la vida por el más necesitado. —“Si el grano de trigo no muere...”.
- 29- Déjame decirte que necesitas sentirte instrumento para ser útil. Los instrumentos no sirven por sí solos, no acumulan méritos, se dejan manejar. Déjate llevar por las manos del Carpintero de Nazaret y lo que saldrá será... ¡perfecto!
- 30- La salud es un derecho universal. Nadie debería de morir por falta de atención médica, por falta de medicamentos, por falta de insumos, por falta de equipo y tecnologías adecuadas... ¡Nadie debería de morir por falta de solidaridad!: del que tiene al que no tiene; del que puede al que no puede; de los países ricos hacia los pobres.
- 31- ¡Tomaste una decisión equivocada! Sé humilde y examina tu rectitud de intención. Corrige el rumbo y sigue adelante. Como guardián de la salud, siempre defiende la vida... ¡a capa y espada!